

ACERCAMIENTO A LA OBRA LITERARIA DESDE
LA PERSPECTIVA BAJTINIANA

Approach to Literary Work from the Bakhtinian Perspective

Liliana Euzcady Alonzo Romero

<https://orcid.org/0000-0001-5305-0704>

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo
Valencia. Venezuela.

euzkadi1978@gmail.com

Resumen

En este artículo se presenta un análisis de la propuesta teórica de Mijaíl Bajtín, con respecto al discurso el cual es visto como un producto social, por ello está impregnado de ideologías. El despliegue teórico contiene la noción de enunciado, dialogismo y polifonía. Se incluyen autores como Julia Kristeva y Augusto Ponzio, los cuales han estudiado la tesis bajtiniana. Para esta perspectiva se toma como objeto de estudio la obra literaria, debido a que en ella, se encuentra la presencia de una posición singular por parte del escritor. El relato El fauno de Laura Antillano, se utiliza para referenciar la presencia de los objetos ideológicos y el plurilingüismo social rasgos definitorios de la particularidad del producto estético.

Palabras clave: Enunciado, dialogismo, polifonía, plurilingüismo.

Abstract

This article presents an analysis of the theoretical proposal of Mikhail Bakhtin, with respect to the discourse which is seen as a social product, for that reason it is impregnated with ideologies. The theoretical deployment includes the notion of enunciation, dialogism and polyphony. Authors include Julia Kristeva and Augusto Ponzio, who have studied the Bakhtinian thesis. For this perspective the literary work is taken as an object of study, because in it, the presence of a singular position by the writer is found. The story the faun of Laura Antillano, is used to reference the presence of ideological objects and social plurilinguism defining features of the particularity of the aesthetic product.

Keywords: Enunciation, dialogism, polyphony, plurilingualism.

Recepción: 14/05/2018

Enviado a evaluadores: 15/05/2018

Aceptación definitiva: 17/10/2018

Introducción

Bajtín (1895-1975) fue un creador de innovadoras proposiciones metodológicas que contribuyen en el progreso de la investigación literaria. En su obra predomina la tentativa de desarrollar un esquema artístico-crítico. Su aporte esencial en el campo literario es sin duda el abordar la problemática del texto y del discurso, que desde su perspectiva dialógica se entienden ambos como prácticas sociales. En sus libros se proyecta una respuesta al problema sobre qué pensamiento se debe tener para comprender el entorno. Por medio del diálogo presenta el concepto de signo lingüístico y conciencia humana, siendo éste el portador del mundo verbal y psíquico del sujeto y además la vida social derivada del lenguaje como comunicación.

Bajtín (1997), propone el diálogo como la única forma posible del lenguaje dentro de la vida, por consiguiente presenta que los significados neutros (en diccionarios) de las palabras de la lengua aseguran su representación y la intercomprensión de todos los que la hablan, pero el uso de las palabras en la praxis siempre depende de un contexto particular, por eso que explica que cualquier palabra existe para el hablante en sus tres aspectos: como palabra neutra de la lengua, que no pertenece a nadie; como palabra ajena, llena de ecos, de los enunciados de otros, que pertenece a otras personas; y finalmente, como mi palabra, debido a que yo la utilizo en una situación determinada y con una intención discursiva establecida, la palabra está compenetrada de mi expresividad. (p. 278).

La singularidad de la perspectiva Bajtiniana es el carácter polifónico, en la estructura narrativa es la relación dialogal entre el narrador y los personajes, debido a que es un narrador que conversa con sus personajes, convirtiéndose en una pluralidad de conciencias. En este sentido, la obra literaria presenta diferentes enfoques y la ideología del autor, la cual relaciona el

texto con el contexto histórico social en que vive el escritor, porque en la construcción de ese imaginario social, se formula una relación significativa entre el sujeto-personaje y el mundo en que vive. Permite al participante-lector-creativo adentrarse en el análisis social de la obra literaria. Para reforzar esta afirmación se utiliza el cuento *El Fauno*, contenido en la obra *Dime si adentro de ti no oyes tu corazón partir*, de la escritora venezolana Laura Antillano.

La perspectiva Bajtiniana

Bajtín en la construcción de la idea sobre el discurso, enfoca el texto en situaciones comunicativas vinculadas a la realidad, en donde precisa al ser humano relacionado con el otro, porque el discurso muestra lenguajes de voces ajenas. Es así, que presenta una manera de analizar la obra literaria, tomando en cuenta conceptos como dialogismo, plurilingüismo, polifonía y enunciado, los cuales orientan la palabra hacia otros discursos y lenguajes sociales.

En esta perspectiva se involucran discursos individuales y sociales existentes sobre el contexto real, en donde aparecen diferentes estilos funcionales y lenguajes sociales que se mezclan en un mismo discurso. Es por ello, su pensamiento constituye una reflexión dinámica y transformadora con respecto al carácter discursivo presente en la obra, mostrando al lenguaje dentro de la vida cotidiana, enfocándolo desde su realidad fundamental, el acto comunicativo, que también incluye la subjetividad humana, la conciencia.

Desde esta óptica, el discurso es social y en consecuencia, todos los enunciados son una construcción ideológica, porque la formación del pensamiento se encuentra vinculada a estructuras mentales internas, la conciencia se construye de lenguaje. “La palabra (como todo signo en general) es interindividual. Todo lo expreso se encuentra fuera del alma del hablante, porque no sólo le pertenece a él” (Bajtín: 1997: p. 313)

Ese dinamismo dialógico presenta una nueva concepción del texto como un sistema en movimiento de voces y sentidos. Kristeva (1978) con respecto a la teoría de Bajtín expresa, que es uno de los primeros en reemplazar la separación de los textos como unidades estáticas, por un modelo en el cual la estructura literaria no es, sino que se elabora en relación con otra estructura. Esa dinamización del estructuralismo no es posible sino a partir de una concepción según la cual la palabra literaria no es un punto con un sentido fijo, sino un cruce de superficies textuales, un diálogo de varias escrituras: del escritor, del destinatario (o del personaje), del contexto cultural actual o anterior (p.188).

Bajtín, en definitiva, adiciona un nuevo concepto sobre la palabra dialógica, suscrita como un diálogo social, ubica el texto en la historia y en la sociedad, en donde todo enunciado se enlaza necesariamente a una cantidad de innumerables hilos dialógicos, que están tanto alrededor del objeto como de la conciencia ideológico-social del escritor.

Es por ello, para el autor, la palabra nace en el interior del diálogo como una réplica viva y se forma en interacción dialógica con la palabra ajena en el interior del objeto. Esto es posible porque toda palabra está orientada hacia una respuesta y no puede ser provista de la influencia de la palabra-réplica conocida.

Así, Bajtín (1997), el yo se configura a instancia del otro y ese otro se instala en la conciencia, es decir, el discurso es una conformación de la palabra propia y la palabra ajena, en consecuencia, se está en presencia de una conciencia ideológica. Por tanto, la conciencia es entendida como un diálogo intrasujetivo producto del contacto social mediado por los signos.

El signo verbal es el núcleo de la actividad psíquica humana, un material físico, que se produce en los contextos sociales; un fenómeno que pertenece a una realidad objetiva

(circunstancias concretas de la enunciación), vinculado a una función ideológica. El signo, entonces, representa una realidad organizada desde un punto de vista valorativo; donde dicha valoración es determinada a partir de la perspectiva de la praxis social.

En este sentido, el signo no es neutro, sino que se encuentra marcado por la ideología, la cual es un material semiótico concreto. Ponzio (1998) expresa con respecto al signo:

Todo lo que forma parte de la realidad material puede convertirse en signo, y adquiere dicho valor solamente en la dimensión histórico-social... Tanto los objetos que son objetos naturales, los instrumentos de producción y los bienes de consumo pueden convertirse en signos y adquirir, junto con sus funciones y con sus usos no sígnicos, también una función y un uso sígnico. Mientras un objeto no sígnico es, por decirlo así, igual a sí mismo, no remite a nada, sino que coincide completamente con sus características, un cuerpo sígnico adquiere un significado “que va más allá de su particularidad”. (p.102)

El hombre está constituido socio-históricamente y Bajtín alude a toda la historia que dialoga en el interior del individuo, lo cual es mediado por la cultura para explicar el origen de la conciencia, que es sígnica y concreta, en donde el desarrollo del pensamiento humano está vinculado a una variedad de materiales expresivos que están ligados a su vez al desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción. Por tanto, la identidad del individuo se constituye socio-culturalmente. Según esto, el medio cultural reconoce por medio del signo la dinámica de la imposición ideológica del sentido, se entiende a la ideología como la que crea una posición enunciativa. De este modo, la cultura para el autor es resultado histórico de fuerzas sociales y políticas que actúan enmascaradas discursivamente.

Van Dijk, (2006), en su texto *Ideologías: una aproximación multidisciplinaria*, expresa que las ideologías son representaciones tanto sociales como mentales... No se puede explicar el

texto y la conversación de los usuarios del lenguaje sin, por lo menos, el análisis cognitivo serio de las mentes de dichos usuarios, y en especial, de cómo esas mentes moldean y son moldeadas por el discurso y otras prácticas sociales en contexto. (pp. 23-24)

Por ello, el entorno, la vida cotidiana y las praxis sociales, se configuran en la obra como un conjunto de acciones que se vuelven argumentos, asuntos y temas. El escritor construye el texto plasmando un mundo que tiene contenidos éticos, epistemológicos y emocionales, utilizando el lenguaje como formador de enunciados, de voces y de significación. Todos los productos de la creatividad ideológica como la literatura, los símbolos y los ritos religiosos, son representaciones de objetos materiales, partes de la realidad que rodean al hombre. Se convierten en una realidad ideológica al hacerse por medio de las palabras, las acciones, la vestimenta, la conducta y la organización de los hombres y de las cosas, a través de un material sígnico determinado. (*El Método Formal en los Estudios Literarios*, Medvedev /Bajtín: 1994, p. 46)

Cada producto ideológico es el resultado de una realidad social y material que rodea al hombre. Por ello, una obra literaria es una palabra material existente, la cual se transmite desde una voz interna que lo piensa y lo reflexiona. La obra artística es el resultado de la interacción, y de la comunicación.

Todo lo considerado como literario es el resultado de procesos históricos y de convenciones sociales ligadas a la estética. La percepción del discurso literario articulado con otros discursos sociales pone en evidencia el problema de la significación, muy propia dentro del discurso postmoderno, por cuanto la obra ya no tiene una virtud en sí misma, sino que es una variable situada en otras fuentes. Por consiguiente, las propuestas de Bajtín, permiten abrir el campo de lo literario a la relación con otras prácticas sociales, teniendo como resultado que las

metodologías de análisis de los textos literarios son utilizadas por los investigadores del discurso social, lo cual permite la observación de la cultura y de la sociedad desde un ángulo multifocal, porque sus propuestas se vinculan con una visión dinámica del lenguaje que afirma que la conciencia de un sujeto se fragmenta en varias voces que dialogan entre sí y que esta conciencia está determinada por una ideología concreta.

El carácter del signo como entidad semántica y dialógica guarda una estrecha relación con la intencionalidad del autor (sujeto-socio-cultural), como lo menciona Bajtín (1986) “la intención del autor no se realiza por medio de su palabra directa sino mediante las palabras ajenas, creadas y distribuidas de una manera determinada” (p. 262).

Es así, que en toda palabra se está presente el proceso de comprensión e interpretación de cualquier material sígnico (ideológico-social), debido a que todo acto discursivo expresa en el exterior que responde a específicas formas de interacción social (discursivas dialógicas). Tal como se evidencia en el relato *El Fauno* (1992):

Eso no era lo usual. Ninguna muchacha “de su casa” lo haría. Allí estaba la diferencia, el signo del estigma. Cuando ella le propuso que posara desdado la situación pasó, de ser graciosa, a convertirse en la señal de alarma más cercana a la realización de la catástrofe. Él podía verla envuelta en sus vestidos con dibujos de flores diminutas y su presencia era como una ráfaga de viento, una nube pasajera, un revoloteo de palomas en vuelo urgente. El misterio, su misterio era el resultado del contraste. Nadie podía imaginar la explosión de sensualidad que podría engendrar aquella pequeña criatura etérea en las largas noches de la casa grande. (p.9)

La referencialidad, es el punto de análisis en el fragmento anterior. Ésta se deriva de la construcción de un mundo real que refleja el objetivo que busca la escritora al referirse a la

postura de la mujer dentro de la sociedad. “Eso no era lo usual. Ninguna muchacha de su casa lo haría. Allí estaba la diferencia, el signo del estigma. Cuando ella le propuso que posara desnudo...” En estas líneas se captura la visión de la autora y su perspectiva de la mujer independiente. En *El Fauno* (1992), se narra un episodio de la vida de la fotógrafa Imogen Cunningham, se muestra una mujer independiente, ya que toma sus propias decisiones sin pensar en los patrones impuestos por la sociedad

Con respecto a ideología femenina, Rivas (2000) en su texto *La Novela Intrahistórica: Tres Miradas Femeninas de la Historia Venezolana* expresa que en el análisis de las producciones realizadas por mujeres no se puede dejar de lado su mundo interior, psicológico y su inconsciente; en este último se almacenan todas las imágenes de lo femenino tanto la mujer ancestral (responde a los mandatos establecidos por la sociedad) como la transgresora (es el resultado de la mujer ancestral en crisis). La cultura y el inconsciente son importantes en la consideración de la escritura de las mujeres. (pp. 89-90)

Lo anterior se relaciona con lo planteado por Bajtín, debido a que todas las actividades del ser humano se relacionan con el lenguaje, el cual se manifiesta por medio de los enunciados - bien sea orales o escritos-, los cuales son concretos y singulares en su ejecución. En *Estética de la Creación Verbal* (1997), expone con respecto al enunciado que:

Todo enunciado concreto viene a ser un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva en una esfera determinada. Las fronteras mismas del enunciado se fijan por el cambio de los sujetos discursivos. Los enunciados no son indiferentes uno a otro ni son autosuficientes, sino que saben uno del otro y se reflejan mutuamente. Estos reflejos recíprocos son los que determinan el carácter del enunciado. Cada enunciado está lleno de ecos y reflejos de otros enunciados con los cuales se relaciona con la comunidad de esfera de la comunidad discursivas. (p.281)

Este cambio de sujetos discursivos da cuenta del carácter dialógico de la comunicación, lo que la acerca a la praxis de la vida humana. El diálogo se encuentra presente en la vida cotidiana por medio de los enunciados que poseen una totalidad de significado o carácter conclusivo para poder generar la respuesta. El enunciado no sólo se relaciona con los eslabones anteriores sino posteriores, por su orientación hacia un destinatario.

Una obra literaria está orientada hacia la respuesta del otro, hacia la comprensión, porque es una cadena comunicativa que se construye bajo la relación con otras obras-enunciados. El carácter dialógico en una obra se relaciona con la intencionalidad discursiva y con la experiencia discursiva individual desarrollada por la interacción con los enunciados individuales ajenos.

En el texto *Problemas de la Poética de Dostoievski* (1986) se presenta la visión del héroe-personaje desde tres momentos importantes: la libertad relativa, la independencia del héroe y la polifonía. Estos tres momentos nos permiten visualizar un héroe (personaje) desde una perspectiva particular sobre el mundo que lo circunda y sobre sí mismo. Representa una interpretación de lo que significa para el personaje (héroe) la realidad y lo cotidiano para sí mismo (autoconciencia).

Lo fundamental de la concepción del héroe, desde la perspectiva de Bajtín, es que se muestra un punto de vista particular sobre el mundo y sobre sí mismo, lo cual es una mirada hacia la realidad, hacia la vida cotidiana, se integra el proceso de autoconciencia que se traslada del escritor-destinador al personaje.

En el relato *El Fauno* (1992) la autora presenta a un hombre-fauno, con rasgos muy contemporáneos, se transforma, de esa forma mitológica muy ligada a lo sexual masculino, y

muestra a un hombre sometido a los designios del amor, una mujer que está en igual posición frente al sexo que el hombre.

Antillano (1992), presenta cada detalle para poder producir en el receptor una lectura que prolonga el placer, debido a que se adentra en la propia intimidad de los personajes, mostrando cada emoción. El rasgo particular que envuelve todo en el texto es lo erótico, que se presenta de manera poética.

...El despojó de una de las piezas de su ropa. La camisa, la franela, los calcetines, todo lo fue colocando en un espacio abierto sobre el follaje. Fueron horas de arduo trabajo... Definía posiciones estatuarias. Él obedecía apaciblemente a cada una de sus demandas...

Al fin la provisión de daguerrotipos estuvo agotada... entonces, de pronto, en un instante, tomó conciencia de la ausencia de respuestas... Lo buscó...Al fin lo encontró. Escondido en el follaje, y realizando el acto de vestirse con gestos mecánicos, daba la sensación de estar trasladado a otra galaxia. Entonces ella pudo ver las lágrimas que rodaban por las mejillas de él... (p.11)

Escribir una historia desde la perspectiva femenina es partir del plano sensible de la historia viva, la estrategia es el discurso emotivo. Según Martínez (2002) en *Feminismo y Literatura en Latinoamérica*, la literatura femenina en latinoamericana presenta temas sobre la sexualidad de la mujer, la denuncia de la opresión patriarcal, la búsqueda de la identidad, otorga matices eróticos, cotidianos y hasta rasgos característicos de la mujer independiente, para lograr un efecto de intensidad en toda la obra.

En la actualidad algunas escritoras, experimentan con estos rasgos para presentar una escritura sin inhibiciones, simplemente exponen la realidad de la mujer como factor articulador

en sus historias, lo cual abre el camino a un discurso mucho más íntimo. Así como se presenta en el siguiente fragmento de la obra *El Fauno* (1992):

No era realmente temor lo que sentía frente a la posibilidad del acontecimiento... La imaginaba a ella en el momento mismo de captar a través del ojo de la cámara su cuerpo desnudo en doble circunstancia por la figura reflejada en las aguas de la laguna. Se imaginaba a sí mismo despojada de toda autoridad sobre sus propios movimientos. Ella sería la única presencia humana en los alrededores, pero sería también la palabra decisiva. La señal. La reina.

Una noche accedió a su ruego. Sus caricias habían sido infinitas, ella tenía el dote de hacer sonar sus palabras en la oscuridad de la noche como si fuesen pétalos volátiles flotando en una nube tersa a lo largo de un cuerpo sediento de suaves roces. (p.10)

En la cuentística contemporánea escrita por mujeres, se muestran historias en donde lo cultural (intertextual) es un rasgo importante. Constituye el contexto que permite al lector remitirse o adentrarse en la historia, siempre desde una acción interna, se concentra en cambios desde lo íntimo de los personajes.

El discurso se divide y adquiere una marcada calidad oral, un tono poético de relatos personales, la presencia de la mujer se hace significativa por medio de una historia sentida y narrada desde la perspectiva de la tercera persona como en *El Fauno* (1992); presentando a la mujer como sujeto textual. Con respecto a la literatura escritas por mujeres, Rivas (2000), cita a Laura Antillano, quien expresa lo siguiente:

No podemos considerar nunca los lenguajes del arte (entre ellos la Literatura) sin partir de su inserción como fenómeno ideológico en un contexto histórico,

económico y social, toda una “red de mediaciones” que señalan la relación entre el creador y la sociedad.

... Cuando hablamos entonces de la escritura, de la literatura y la mujer, tenemos en esta parcelación que ubicarnos en la misma ventana desde la cual analizamos fenómenos tales como la literatura de los negros (como grupo social marginado) la literatura indígena, la literatura chicana, o, en general, la literatura producida por y referida a cualquier grupo social en el cual podamos localizar algunas características implicadas en su orden semántico y sintáctico. (pp. 113-114)

Esta perspectiva manifestada por la autora coincide con la percepción de Bajtín, en la que el escritor se apropia de discursos sociales cargados de prácticas sociales (ideologías) no sólo se refleja a la mujer sino también su entorno social directo. Una producción estética está orientada hacia la respuesta del otro, hacia la comprensión, porque es una cadena comunicativa que se construye en correspondencia con otras obras-enunciados, relaciones intertextuales como las denominó Julia Kristeva (1974). El carácter dialógico en una obra, se relaciona con la intencionalidad discursiva y también con la experiencia discursiva individual desarrollada por la interacción con los enunciados individuales ajenos.

En una obra literaria el escritor utiliza palabras que pertenecen al mundo, contienen diferentes voces, es una palabra abierta a nuevas interpretaciones, nuevos puntos de vista, nuevos significados y nuevos valores; porque es una palabra que trasciende la comunicación, la palabra es una fuente inagotable de significados. La obra estética, en consecuencia, es principalmente una necesidad de expresión de quien escribe, pero inmediatamente la de otros al entrar a ese mundo creado por el escritor, es así que posee una función expresiva, como comunicación estética. En la literatura se puede apreciar la presencia no sólo de valores estéticos sino también de valores sociales porque son reflejo de ideas que preocupan al ser humano- escritor. Un autor

trasmite una forma de pensar, de interpretar el mundo; muestra ideologías, que son producto del contexto cultural en el que vive.

En **Teoría y Estética de la Novela** (1989), expone que la obra representa una valoración, de un lenguaje “saturado ideológicamente”, porque expresa una concepción de mundo, vinculada con una realidad que está ligada tanto a la gente así como también con las relaciones sociales, con valores éticos, y religiosos, que el artista materializa por medio del lenguaje. “Por eso, el lenguaje único es expresión de las fuerzas de unificación que se desarrollan en indisoluble relación con los procesos de centralización político-social y cultural.” (p. 89)

El autor, como elemento constitutivo de la obra, se entiende como la actividad creadora que surge desde su interior como una totalidad, la cual presenta una diferencia con la personalidad del creador, organiza a los personajes desde lo exterior, el hombre-objeto. “El objeto estético es una creación que incluye en sí misma al creador” (p. 74). Por ello que la forma estético-creadora es la que en definitiva da forma al objeto literario, porque lo humaniza, lo convierte en un hecho valorativo de la vida humana.

La ideología del autor, se comprende como un conjunto de valores, ideales que se vinculan con tendencias sociales para su mantenimiento o para su crítica (como el capitalismo, feminismo, entre otras) todo escritor tiene su percepción de mundo y lo comunica con su obra. La personalidad creadora-subjetiva-positiva es un elemento constitutivo de la forma artística. “En ella (personalidad creadora-subjetivo-positiva) encuentra su subjetividad una objetivación específica, se convierte en subjetivización creadora significativa desde el punto de vista cultural. (p.73)

Es así que en **El Método Formal en los Estudios Literarios** (1994), expresa que el estudio de la literatura representa una de las ramas de la extensa ciencia de las ideologías, que engloba todas las áreas de la creación ideológica del hombre, en donde lo cotidiano no queda fuera de la representación artística y la ideología queda relacionada con la praxis y no a un conjunto abstracto de ideas. Por tanto, Bajtín considera al signo verbal como el material del que están hechas todas las cosas, tanto las relaciones sociales a cualquier nivel como las de carácter estético.

Reflexiones finales

La obra literaria presenta un valor semántico o sentido ideológico, el cual es inseparable del enunciado en el espacio social en que se pronuncia. Todos los productos de la estética ideológica representan objetos materiales, realidades del entorno del hombre. En la literatura se refleja al ser humano mismo; su vida y su entorno, su mundo interior, un mundo de significados ideológicos. En una obra, por tanto, son imprescindibles los ideologemas. Con respecto a los ideologemas, Medvedev-Bajtín (1994), exponen que:

Un ideologema despojado de su significación directa, de su aguijón ideológico, no puede formar parte de una estructura artística, puesto que no le aporta justamente aquello que la estructura artística necesita, lo que viene a ser su elemento constructivo: la plenitud semiótica de la tensión ideológica. (p. 66)

Se podría decir, los ideologemas son resultado de la interacción social del individuo, porque es la derivación de un conjunto de relaciones sociales, de una fuente de discurso de expresión que se interioriza. Bajtín expresa en su propuesta teórica que lo que caracteriza al signo (lenguaje) es que es un objeto material, un fenómeno de la realidad que ha adquirido una

función ideológica, porque éste reproduce una realidad desde un punto de vista valorativo, a partir de un contexto situacional determinado. La existencia de un signo ideológico, entonces, presupone la existencia de vínculos sociales, de relaciones históricos-materiales de los hombres. La obra literaria es parte del medio social, y éste es sólo un elemento –prácticamente inseparable- del medio ideológico.

Por tanto, el término de ideología para Bajtín está relacionado con la expresión de determinados intereses sociales y está vinculado al material sónico–lenguaje-. Un signo ideológico presenta una doble materialidad, como signo es un producto histórico-social y como cuerpo, es un material físico, pero es esa materialidad histórico–social que interesa como estudio, desde la perspectiva semiótica, debido a que el signo es un fragmento de la realidad.

Por otra parte, según Ponzio (1998) el aporte esencial de Bajtín son sus investigaciones sobre las condiciones de posibilidad para trastornar la ideología de identidad; la ideología dominante que está presente en el mantenimiento y reproducción de las relaciones sociales actuales, porque el dominio de la identidad se encuentra en la identificación; tener el mismo poder de quienes mandan, la misma felicidad, la misma vida, los mismos derechos.

Ponzio (1998) afirma que Bajtín con sus estudios cambió el punto de vista de la fenomenología, desde el horizonte del yo al horizonte del otro, lo cual puso en discusión la dirección de la filosofía occidental y la visión del mundo dominante en nuestra cultura. Para Bajtín, cada estilo está relacionado con el enunciado y con los géneros del discurso, porque el autor mantiene una relación entre el otro y con la enunciación, es decir, la relación del contenido del discurso con el autor. La dialógica de Bajtín propone, por tanto, la posibilidad concreta, objetiva, material e histórico-social de no ser indiferente respecto al otro. El interés del autor por

la literatura, en consecuencia, es su visión y proyección del mundo, a través de una dialógica cargada del matiz ideológico. La intención comunicativa tiene un papel importante porque provoca la posibilidad de la enunciación de alguien para alguien, que responde y reclama una respuesta que trasciende lo verbal dentro del texto. “La enunciación vive en el juego de comprensiones respondentes, expresadas por signos verbales y no verbales” (Ponzio, p. 86)

Todo lo anterior se evidencia porque la literatura es un discurso que se reproduce por medio del individuo que se apropia del lenguaje tomando palabras del discurso ajeno, otros textos, que no son palabras aisladas sino enunciaciones completas, que poseen una carga valorativa y una dirección ideológica determinada, que se relaciona con la praxis.

La teoría del enunciado tiene mucha importancia para el estudio de textos, la presencia de material ideológico en los mismos, como Bajtín lo propone, considera como significativos al autor, al personaje (héroe) y al interlocutor como elementos constitutivos del texto, conectados por la entonación, el estilo y la forma misma del texto. Una obra literaria es una cadena de comunicación, que expresa una valoración social, es el autor quien crea la obra, en ella construye las voces de los personajes (lo que Bajtín define como polifonía) y las relaciones opuestas entre sí. El discurso estético es el reflejo de una conciencia lingüística y de una visión de mundo, que se integran en la producción artística.

De esta manera, la correlación de las diferentes concepciones de Bajtín sobre el estudio de la obra literaria, se encuentran centradas en los campos filosóficos, lingüístico y sociales se encuentran enlazadas con el principio de lo dialógico que impregna todo su pensamiento el cual vincula al texto literario con la cultura.

Su propuesta estética tiene que ver con la organización de diversos lenguajes en la obra, y que desde la enunciación se vinculan con otros lenguajes, los cuales se configuran en relaciones dialógicas entre el yo y el otro o los otros, es decir, es una propuesta entre discursos, juicios y sujetos. El análisis del texto literario se precisa desde el dialogismo que es inherente al discurso, el lenguaje al volverse discurso es enunciado y este tiene una importancia relevante por la presencia del material ideológico en los mismos. El carácter dialógico en la obra se presenta desde un sujeto plural, matizado por la perspectiva femenina, lo cual impregna el discurso de otros discursos que se moldean e interiorizan, haciendo que la obra se convierta en un código social que a través de la escritura se manifieste pensamientos y posturas valorativas. Lo propone Bajtín (1997) en **Estética de la Creación Verbal** señalando que el yo se establece a instancia del otro y ese otro se instala en la conciencia como un discurso propio.

Por tanto, la literatura como manifestación cultural es un discurso social que lleva adentro la conciencia de una época, presenta actitudes valorativas con respecto a preocupaciones del hombre. Visto desde esta perspectiva, el lenguaje es parte de la vida de la sociedad-cultura. Así pues, la obra literaria, como lenguaje es un discurso se configura otros lenguajes que pertenecen a la cultura, muestra entonces, un marco ideológico marcado. En el discurso de una obra literaria el lenguaje y la cultura se configuran de una forma estructuralmente idéntica para conducir el plurilingüismo social, se aglutinan lenguajes diversos que se establecen por medio de un diálogo.

Referencias

Antillano, L. (1992). *Dime si adentro de ti no oyes tu corazón partir*. Caracas: Fundarte

Bajtín, M. (1997). *Estética de la Creación Verbal*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

_____ (1989). *Estética de la Novela*. Madrid: Editorial Taurus.

_____ (Pavel N. Medvedev). (1994). *El Método Formal en los Estudios Literarios*. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (1986). *Problemas de la Poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.

Kristeva, J. (1974). *El Texto de la Novela*. España: Editorial Lumen

Martínez, A. (2002). Feminismo y Literatura en Latinoamérica. Recuperado: http://www.2ups.edu/faculty/velez/spam_30htm/supplefemlitlat.doc

Rivas, L. (2000). *La Novela Intrahistórica: Tres Miradas Femeninas de la Historia Venezolana*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Ponzio, A. (1998). *La Revolución Bajtiana. El Pensamiento de Bajtín y la Ideología Contemporánea*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Van Dijk, T. (2006). *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Liliana Euzcady Alonzo Romero

Licenciada en Educación, mención Lengua y Literatura, egresada de la Universidad de Carabobo, (2002). Magister en Literatura Venezolana (2010), de la misma universidad. Docente de educación media y diversificada, Ministerio del Poder Popular para la Educación, con trece (13) años de servicio. Docente de educación superior, en la Universidad de Carabobo, adscrita al Departamento de Ciencias Pedagógicas, en la Cátedra de Práctica Profesional.